

Tortosa ante su Patrona



Siempre he admirado con veneración a esos artistas del pensar y del decir que con naturalidad asombrosa saben extraer de lo íntimo de su intelecto ideas maravillosas, representativas de estados de ánimo que, al florecer al exterior, todos reconocemos haberlos sentido ya y hasta con cierta complacencia, pero escondiendo ruborosamente nuestro atrevimiento, las consideramos propias; ideas que bellamente exponen y que con frases de tierna emoción hacen vibrar las fibras más sensibles de nuestros corazones.

La admiración se traduce a veces en ansias locas de poseer las excelentes dotes de aquellos intelectuales, cuando obsesionantes nos dominan afectuosos sentimientos y gratísimos recuerdos, que para satisfacción nuestra quisiéramos dar a conocer con exactitud perfumada del especial y característico ambiente de intimidad y cordialidad que sólo emanan de lo más recóndito del corazón.

Y es ahora, en estos crepúsculos agostenos, cuando las crestas de Caro palpitan bajo el influjo de los fantásticos arreboles de las puestas de sol y las campanas de nuestra Catedral derraman sobre la Ciudad y su huerta las bendiciones del Angelus, cuando con más intensidad y dulce emoción brotan en mi interior aquellas ideas y pensamientos, ante la magia del recuerdo de otros días idos, en que semejantes a éstos, se alboreaban ya los preparativos de los grandes homenajes que Tortosa dedica a lo que constituye la esencia de nuestros amores y afectos, a nuestra Madre, a nuestra Reina, a nuestro Tesoro, a nuestra Cínta.

Tortosa! Hombre querido, compendio de afectos e ilusiones, que al impulso del Sagrado Cíngulo con que fuiste honrada, haces sentir en los pechos de mis nobles conciudadanos la llama santa de tu religiosidad y patriotismo; cantera fecunda de santos y héroes; forjadora de una Historia inmortal, que asombra al Mundo con sus páginas gloriosas; ejemplo vivo de laboriosidad e hidalgúia; cuna privilegiada de artistas y literatos; hermosa perla formada con las más dulces língas, recogidas por el Ebro al pasar por Castilla, Aragón y Cataluña; tierra ubérrima, en la que con abundancia florece el olivo y el laurel, yo quisiera ahora que mi modesta pluma supiera cantar, con arte y maestría, las epopeyas, tradiciones y costumbres de nuestros antepasados y los afanes, anhelos y esfuerzos de superación de mis contemporáneos, para pregonar, con los honores que merecen, las virtudes que atesoras.

Antísima Virgen de la Cínta, Excelsa Patrona de Tortosa y Madre nuestra amantísima, con devoción filial, en estos días precursores de la gran solemnidad de tu fiesta, depositamos ante tu Altar un ramillete de nuestros más caros sentimientos, rogándote continúes dispensando tu protección a esta Tortosa querida para que bagas brillar con más fulgor que nunca, en la Corona Marquesal de su Escudo, las virtudes de Religión y Patria, preciada herencia de nuestros gloriosos antepasados.

Esteban Albacar Ferrando

Alcalde de Tortosa y Procurador en Cortes